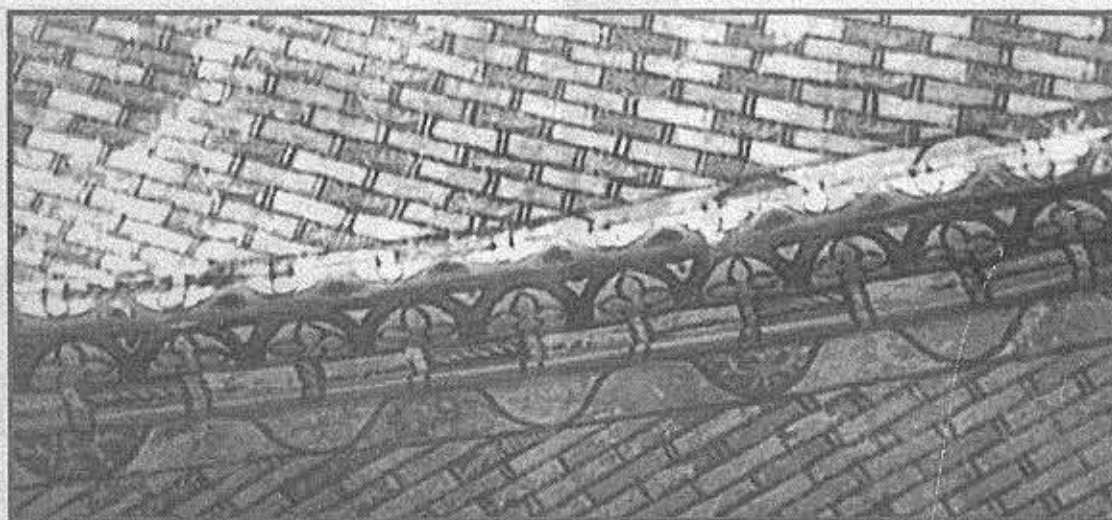


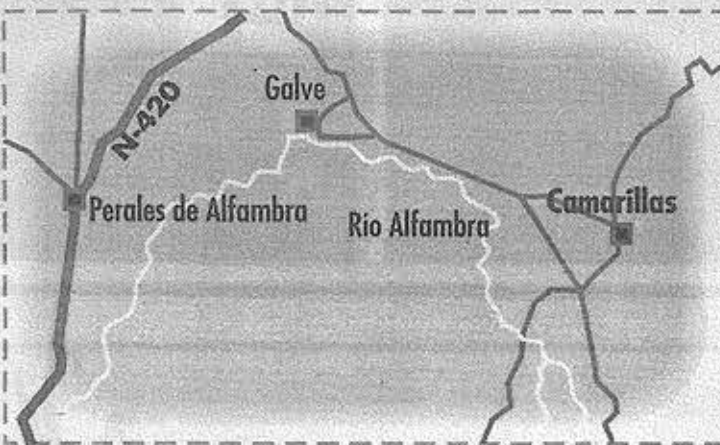
PATRIMONIO
la ruina amenaza esta joya del mudéjar turolense

LA ERMITA VIEJA DE CAMARILLAS



Estado de las pinturas de la bóveda en el tramo que todavía hay en pie en la ermita vieja de la Virgen del Campo; debajo, la torre mudéjar y la lonja del s. XVI. foto en la que se aprecia el mal estado en que se encuentra el piso superior

aquí está



así es

La ermita «vieja» con su torre campanario en ladrillo de estilo mudéjar forma parte de un conjunto arquitectónico más amplio situado en la ribera del Camarón. La iglesia de cantería, construida a principios del siglo XIV, tiene una sola nave. Conserva aún los cuatro tramos cubiertos de crucería y, los restos de la cabecera poligonal muestran una decoración pictórica —a base de motivos geométricos y colores propios del mudéjar— en sus arcos y bóveda de nervios apoyados en cuatro figuras fingidas. Adosados se encuentran el casalicio de dos pisos (siglo XVI) y la ermita nueva, casa del ermitaño y fuente dieciochescas.



situación hoy

En estado de ruina, la cabecera original de la «ermita vieja» todavía permite observar en detalle las cuatro figuras angélicas con restos policromos que sirven de apoyo a los nervios de crucería. Dos de ellas llevan instrumentos musicales de cuerda y otras dos motivos heráldicos. Sin embargo los capiteles sobre los que descansan los cuatro arcos de la nave, presentan motivos diversos mucho menos elaborados y de factura popular.

Las sucesivas reclamaciones del Ayuntamiento local ante las instituciones aragonesas, no han conseguido, hasta hoy, una respuesta efectiva. Tampoco han llegado las ayudas europeas pese a estar incluido en una zona de acción comunitaria y encontrar el visitante, cuando accede al recinto, un panel explicativo del conjunto con errores de texto firmado por múltiples y poderosos patrocinadores. Seguramente la puesta en marcha de un Plan Director sería lo oportuno para impulsar no sólo el monumento sino el núcleo global —ermitas y pueblo de Camarillas— que en otro país hubiera sido, desde hace años, notablemente valorizado.

el autor

Se desconoce, por el momento, la fecha de inicio y finalización de la obra, el maestro alarife y el autor de los retablos que hubo en su interior. En Camarillas, la Guerra civil destruyó los archivos eclesiástico y municipal a la par que retablos, imágenes, órganos, ornamentos y otros elementos materiales. Las personas mayores recuerdan la belleza y suntuosidad de esta «ermita vieja» a la que se refiere el Padre Faci en su obra, publicada en 1739 —no en 1798—, diciendo que si bien se desconoce el año en que «apareció» la S. Imagen en «...el año 1374 se fundó allí una cofradía cuando ya la iglesia de Nuestra Señora se tenía por antigua...»; más adelante describe brevemente la talla con indudables rasgos góticos «...rostro del color moreno...de las imágenes antiguas...teniendo al Niño en su brazo izquierdo...».

Los mayores de la comarca no recuerdan haber entrado a la «ermita vieja» cuando, hasta mediados de los 60, iban cada año a la Virgen del Campo. Romero a pie, en el santuario se reunía toda la comarca encontrándose familias, renovando pactos de amistad, iniciándose noviazgos, tratos y casamientos en la fiesta comunitaria que, para chicos y grandes, era una experiencia particular. Hoy, sin embargo, a excepción de los jóvenes de Camarillas y la localidad cercana de Galve, que continúa yendo en romería el último fin de semana de mayo, los vecinos de los pueblos limítrofes desconocen por completo el contenido y estado de la que fue hermosísima joya del gótico mudéjar. Levantada en el siglo XIV, sus dependencias se ampliaron durante el siglo XVI, pero fue sustituida, desde una óptica muy distinta a la actual, por otra ermita —conocida como «ermita nueva»— en la segunda mitad del siglo XVIII.

Cuenta el Padre Faci cuál es la historia que intenta justificar el nombre de la devoción y la fábrica del santuario. Señala, al efecto, la primera donación de tierras para edificarlo, atribuyendo a la imagen abundantes milagros. La descripción del agustino insinúa la existencia de una sencilla primera iglesia «...que después se ha mejorado en buena forma...» haciéndola «muy capaz y con algunas capillas y altares a más del altar mayor... en cuyo retablo se halla la imagen sobre el sitio en que fue encontrada...». A principios del siglo XVIII, los pueblos comarcanos ya acostumbraban a ir en romería y, la persistencia de la cofradía

de Nuestra Señora del Campo de Ballesteros fundada en 1374 —más conocida por el de Nuestra Señora del Campo— que se encargaba de velar, administrar y cuidar los bienes de la Virgen, propició la concesión de indulgencias papales a sus miembros. De la cofradía se conserva gran parte de un vajilla de cerámica con el emblema de la ballesta utilizada por los cofrades el día de la comida comunal.

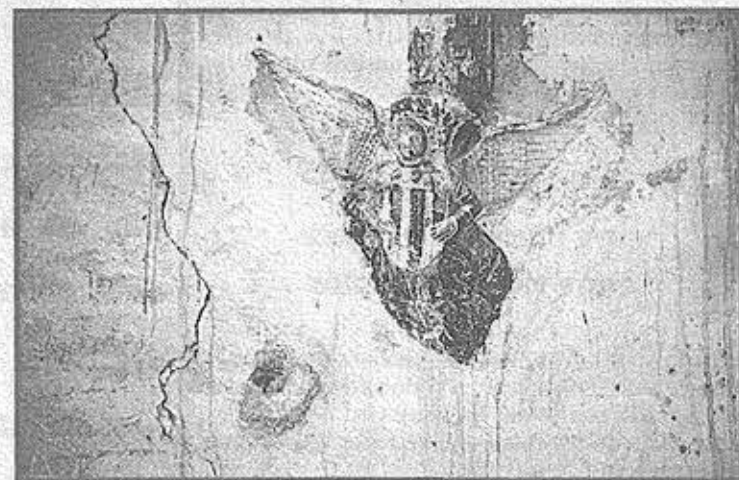
Hasta 1936 parecen haber coexistido ambas ermitas conservando sus respectivos retablos, el antiguo que Faci menciona y el barroco, cuyos retos aún se aprecian hoy, en la dieciocheca. Sin embargo, la guerra primero y después las necesidades de una

Incoado expediente para su declaración como bien de interés cultural —máxima categoría en términos de patrimonio— a finales de 1981, los habitantes de Camarillas y toda la comarca turolense del Alfambra ven importantes cómo uno de sus lugares arquitectónicos, históricamente más importantes y tradicionalmente más emblemáticos, se destruye sin pena ni remedio.

población con pocos medios, obligó a optar por la conservación del templo más moderno, convirtiéndose el otro en pajar o yerbera campesina tras tapiar la cabecera por motivos de seguridad.

Gracias al inadecuado, aunque pragmático, aprovechamiento rural del espacio, nuestros labradores, desconocedores del valor del edificio, han conseguido mantener en pie lo que queda de la mencionada construcción. Desde nuestra mentalidad actual y urbana, puede escandalizarnos el uso que el medio rural viene dando al monumento, pero es mucho más imperdonable culpabilizar a la escasa población de un municipio sin apenas recursos y tolerar indiferentes la de-

Bajo estas líneas, estado que presentan las ménsulas de la cabecera de la ermita gótica; se trata de dos ángeles, que aún conservan restos de policromía, uno de los cuales porta un instrumento musical y el otro un escudo



jadez de todas las instituciones al permitir, hoy, el vergonzoso estado en que se encuentra, desoyendo los constantes llamamientos del consistorio local. El deterioro que también sufría el templo dieciocheco y el carácter emblemático del lugar para Camarillas, hizo que los vecinos, en los últimos años, iniciaran con sus aportaciones la restauración y limpieza del edificio barroco. Las gestiones del Ayuntamientos y el esfuerzo de algún digno funcionario, consiguieron, al fin, ayudas de la administración aragonesa para terminar un adocenamiento que evidencia más grandes dosis de voluntarismo local que responsabilidad de quienes les correspondía dirigir la restauración.